

#ff0080



Nombre[s]:

María Jerez & Alejandra Pombo

Título:

Ejercicio alrededor de la lectura

Fecha:

3/12/2018

escuela_perturbable

[universidades]



Materiales de autoras. María Jerez & Alejandra Pombo

1

GRUPO

El grupo se formó a través de una convocatoria pública que se lanzó desde la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de Madrid y el Máster de Artes Escénicas y Cultura Visual (artea). La mayoría de los participantes eran personas que estaban realizando o habían realizado el Máster de Artes Escénicas y Cultura Visual, pero también personas cercanas a nosotras con las que hemos trabajado anteriormente dentro de las artes en vivo, así como otras personas más cercanas a la escritura o a la edición y traducción de textos. Las edades oscilaban entre los 23 años y los 40 años.

DÓNDE

Taller realizado en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de Madrid.

CUÁNDO

Marzo 2018, 4 días, 16h-20h 4 horas cada día aunque como el último día era el 8 de Marzo decidimos alargar el día anterior para poder hacer la huelga e ir a la marcha feminista al día siguiente.

CONTEXTO

Este taller nace a partir de la colaboración del MA de Artes Escénicas y Cultura Visual (artea), la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, Alejandra Pombo y María Jerez en la traducción del libro Spangberguianismo de Märten Spängberg. El taller proponía a las participantes traducir el último capítulo del libro de forma colectiva y usar la traducción como espacio de lectura, discusión y posibles performatividades a partir del texto.

DESCRIPCIÓN

Uno de los ejercicios que planteamos consistió en la traducción individual de una página del capítulo número cinco del libro Spangberguianismo. Después de la lectura y posterior traducción de la página de manera individual, la idea era hacer hincapié en la capacidad performativa de ese texto y traducirlo en acción. Las preguntas eran: ¿Qué me hace hacer ese texto específico? ¿Qué pasa en el encuentro particular

con esas palabras? ¿Cómo me transforma el texto y qué me hace hacer que no hubiera hecho antes de leerlo? ¿Cómo me dejo ser poseída por el texto? La lectura, el encuentro con el texto, se traducía en una acción. Cada una propuso acciones muy diferentes: una persona encarnó el texto a través de ponerse en la piel de quién lo escribía tomando su corporalidad en su propio cuerpo. Otra persona aprovechó de manera literal lo que proponía el texto para poder hacer algo que nunca se hubiera atrevido a hacer. Otras personas realizaron acciones directamente sobre el papel realizando un borrado del texto o sampleándolo con otros textos.

OBJETIVOS

El ejercicio trataba de encontrar una forma de lectura que fuera más allá de la búsqueda de una confirmación, una legitimación, una respuesta o de entender de forma racional lo que está escrito. En general y en particular, con este ejercicio nos interesa el encuentro con el texto y su capacidad performativa, proponiendo una forma de estar disponible y en apertura hacia lo "otro", lo desconocido. Una forma de leer sin expectativas. Intentar leer como un principiante, sin miedo a no hacerlo de la forma correcta. ¿Hay una forma correcta? Romper con esa idea. Perder el miedo y tomar el riesgo; es decir, estar disponible y en estado de apertura para dejarte traspasar por un "otro", en este caso el texto. Nos planteábamos cómo puede haber otras formas de leer que sean maneras de ampliar nuestro entendimiento. Y justo en relación al autor del libro, Märten Spängberg, nos interesa

especialmente esta frase: "no se trata de comunicación sino de comunicabilidad". Es decir, tiene que ver más con una acción que ocurre entre dos agentes activos que con el hecho de transmitir una información.

QUÉ SURGIÓ

_La relación entre leer y mirar. Cuando miramos algo estamos leyendo algo. Otras formas de entender son otras formas de leer que rompen con los códigos culturales y sociales a los que estamos habituados. No entender una lectura como algo que se te explica ni como letras impresas o escritas en un papel, sino la lectura como un mundo que está por ser descubierto. Hélène Cixous, en una conferencia que dio en el MACBA, cuando le preguntaron acerca de lo que pensaba de un libro de un autor muy de moda en aquel momento, contestó:
- Ese escritor no tiene necesidad que yo lo lea. Ya tiene multitud de lectores. Nos parece interesante proponer un esfuerzo por buscar autores y autoras que estén invisibilizados o que no sean tan comúnmente leídos en el contexto en que se encuadre la lectura. Generar una lista de autores altamente reconocidos y usados por ese contexto y prohibir su lectura durante un tiempo en el contexto en el que nos encontremos.

FORMULAR de nuevo el EJERCICIO para que sea REPLICABLE por otros sin que estés tú.

1. Cada persona elige una página diferente (pero consecutivas) de un mismo texto de un libro. Proponemos que ese libro sea de un autor o autora invisibilizado/a o que no sea tan comúnmente leído en el contexto en que se encuadre la lectura.
2. Leer el texto y tras la lectura plantear las preguntas: ¿Cómo dejarse leer? ¿Cómo te dejas traspasar por el otro? ¿Cómo te abres a eso otro? ¿Cómo te dejas transformar? ¿Cómo dejar de ser uno mismo? ¿Cómo me dejo ser poseída por el texto? ¿Qué pasa en el encuentro particular con esas palabras? ¿Qué me hace hacer ese texto específico?
3. En el encuentro de cada una con el texto se revela su capacidad performativa. Atender a ese encuentro.
4. Traducir esa capacidad performativa en una acción. Dejar que pase al menos un día entre la lectura y la traducción en acción.
5. Exponer y/o compartir la acción.



Foto: Alejandra Pastrana

A PARTIR DE LA PREGUNTA QUE, PARA
CAMNITZER, MUEVE AL ARTE: "¿QUE PASARÍA SÍ...?"...

¿Qué pasaría si buscamos una democracia verdadera en las aulas?

¿Qué pasaría con otro modelo de producción?

¿Qué pasaría por el compromiso?

¿Qué pasaría si definimos nuestro sistema de valores?

¿Qué pasaría si cuestionamos la presunción de que
la creación artística no es enseñable?

A partir de las preguntas de Camnitzer proponemos
la formulación de otras preguntas a partir de una
misma formulación y luego con otras nuevas.

¿Qué pasaría si buscamos una democracia verdadera en las aulas?

¿Qué pasaría si buscamos experiencias en las aulas que
permitan la creación de situaciones que favorezcan el
romper la jerarquía (profesor/alumno)?

¿Qué pasaría con otro modelo de producción?

¿Qué pasaría con otro modelo de burocracia académica que
no embote ni absorba el tiempo que debería ser destinado a
los alumnos y/o a la investigación para ser experimentada
y compartida en las aulas?

¿Qué pasaría por el compromiso?

¿Qué pasaría por el abandono de la competencia por un
estar juntos?

¿Qué pasaría si definimos nuestro sistema de valores?

¿Qué pasaría si no definimos expectativas?

¿Qué pasaría si cuestionamos la presunción de que
la creación artística no es enseñable?

¿Qué pasaría si cuestionamos el mercantilismo en la
enseñanza académica?

(...)

¿Qué pasaría si cuestionamos la presunción de que “nada” es enseñable?

¿Qué pasaría si asumimos que el profesor no tiene la solución?

¿Qué pasaría si nos quedamos en el problema juntas?

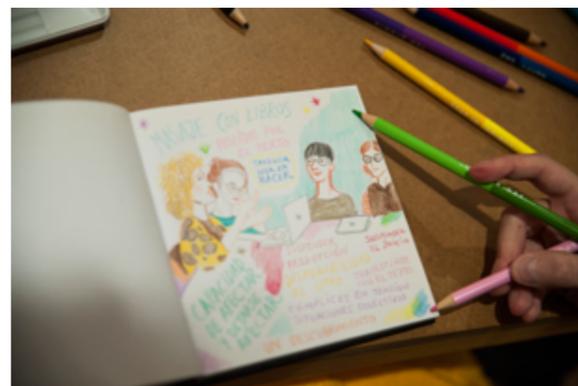
¿Qué pasaría si los ejercicios pedagógicos no fueran extrapolables de un contexto a otro?

¿Qué pasaría si abandonamos la idea de la aplicación directa de lo que ocurre en las aulas a los procesos artísticos fuera de ellas?

¿Qué pasaría si cambiamos la palabra clase por “tiempo para estar juntas con”?

¿Qué pasaría si entendemos que el profesor está en minoría y cómo hacemos entre todas que esa fragilidad no se convierta en poder?

¿Cómo podemos pensar en las aulas como espacios deseables, como espacios-mundo a los que la realidad debería acercarse y no al contrario?



Cuaderno de Elisa González Foto: Alejandra Pastrana



Foto: Alejandra Pastrana

Materiales del relator. Alberto Martínez Muñoz

2

3-12-2018

Sesión con María Jerez y Alejandra Pombo

Antes de comenzar, me gustaría darle título a esta sesión en la que nos acompañaron María Jerez y Alejandra Pombo, y rescatando una de las ideas con las que abrieron podría proponer: *Planteamientos desde la pérdida del sex-appeal de la lectura*. Aunque, tal vez, este resulte sensualmente superficial, siendo mejor elegir títulos como *La suspensión del fin en la lectura*, *La somatización del texto* o algo por el estilo.

A partir de estos límites imprecisos puedo comenzar a contar el recorrido llevado a cabo durante el encuentro.

En primer lugar, nuestras invitadas se presentaron por medio del tipo de estudios cursados. Alejandra venía de un contexto universitario tradicional (Bellas Artes), y se había formado

en escuelas más perturbadas con posterioridad. María venía de la danza, cuyo estudio necesita de tiempos más lentos y de una relación estrecha con las compañeras. A partir de aquí, y del recurrente texto de Camnitzer, ambas nos contaron sus experiencias en educación haciendo hincapié en la mercantilización y las expectativas que esta generaba cuando era “oficial”, cuando prometía un título.

Tras la breve presentación, nos contaron un par de experiencias en las que los problemas de los que hablaban parecían no existir. En estas situaciones, los participantes se sometían a una serie de movimientos que causaban en su propia imagen un efecto barrido, que difuminaban sus contornos cargando la figura de posibilidad. En la primera experiencia, un grupo de artistas iniciaban una ruta por diferentes centros de arte, que podía durar hasta dos años, amparados por un programa llamado *Mugatxoan* (como nos contó Alejandra: “fronterita” en euskera). La segunda tenía algo de adolescente, dijo María. Se trataba de un encuentro de artes performativas en el que participaron 80 personas – con edades comprendidas entre los 11 y los 60 años – en el que el propósito principal era pasar tiempo juntas haciendo talleres, yendo al baño, pasando las noches de fiesta.

Después de esto, nos metimos de lleno en la lectura. Se planteó el problema de los contextos respecto a los autores de referencia (distinguibles en censurados y

omnipresentes), pensando en cómo sería una investigación basada en autores uruguayos (o franceses, o burgaleses). También se pensó en estos contextos desde los códigos interpretativos, y en la traducción en grupo como una potente herramienta para generar un código común. Por último, también reflexionamos sobre los contextos en los que la lectura se lleva a cabo, sobre su destierro del horario lectivo y su ejercicio en soledad.

Pensando en las premisas autoimpuestas a la hora de abordar un escrito – como la de leérselo todo – llegamos a rozar su desalfabetización, llegamos a convertirlo en una frecuencia sonora capaz de masajear el cuerpo. Porque el texto necesita de un cuerpo, necesita ser somatizado. María señalaba un punto sobre su cabeza para indicar el lugar donde el texto no debería quedarse. De ser así, este no entrañaría ningún peligro, no tendría efecto sobre el cuerpo al tiempo que el cuerpo no tendría efecto sobre él.

Pero, ¿qué hacer con los textos de cuyas fuerzas no queremos atravesarnos?

Cuando pensábamos en darle un cuerpo, pensábamos en las cosas que nos hacía hacer. Este libro me hace mover la pierna. Pero su contenido podía embutirse en un acento o una voz conocida, algo que nos permitiese tratar con él, tratarlo como un otro. Cuando dejamos los textos en ese lugar sobre la cabeza de María, solemos utilizarlos para

proyectarnos, para reafirmar lo que ya sabíamos, y pensando en el ejercicio de la escritura, para que diga lo que nosotros queríamos decir antes de haberlo leído. De ese modo, cuando encontramos un texto contrario a nosotros adoptamos una actitud reaccionaria, cuando podría ser más interesante hacerle hablar desde una garganta concreta y ponernos a departir, algo así como ponernos en un modo epistolar.

A partir de aquí, retomamos el problema de las expectativas, ya que, en un ambiente académico, la lectura se encamina a la escritura. Una compañera sugirió que esta nunca sería “lectura pura”. Para leer de forma pura se habló de intercambiar libros con los datos de autoría cubiertos con tìpex, de elegir libros al azar en una biblioteca o de leer aquellos que nadie nos había recomendado. Pero, aun así, estos escritos podían permanecer flotando sobre la cabeza, podían usarse para procrastinar, para no ponerse al tajo.

Durante la sesión, creo que nada se definió con exactitud, que se abrieron preguntas evanescentes. No sé si podría decirse que nuestras posiciones cambiaron, tan siquiera sé si podría decirse que las posiciones puedan cambiar. De este tiempo juntas, lo que me pareció entender es que los cuerpos y los textos encarnados tienen la capacidad de inflamarse y comenzar a evaporarse para súbitamente sublimarse dejando un gesto torcido, un fémur oblicuo o una linfa espesa.

Querría concluir con la misma tarea que comencé, titular la sesión, ya que he identificado durante la redacción de la crónica dos aspectos vertebrales que habían quedado fuera. En primer lugar, el carácter tutorial de este encuentro, plagado de pequeños hacks o estrategias, me sugiere algo similar a: *¿Cómo suspender el fin en la lectura sin neutralizar el texto?*. Sin embargo, siguen quedando fuera las ideas de vibración y evanescencia que tanto me han cautivado, de modo que cerraré con un título que no me pertenece, el de uno de esos escritos omnipresentes de los que hablamos, *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?*, que acompañaré de un pedazo del mismo:

“Un Cs0 [cuerpo sin órganos] está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el Cs0 no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar. El Cs0 hace pasar intensidades, las produce y las distribuye en un spatium a su vez intensivo, inextenso. Ni es espacio ni está en el espacio, es materia que ocupará el espacio en tal o tal grado, en el grado que corresponde a las intensidades producidas. Es la materia intensa y no formada, no estratificada, la matriz intensiva, la intensidad = 0; pero no hay nada negativo en ese cero, no hay intensidades negativas ni contrarias. Materia igual a energía. Producción de lo real como magnitud intensiva a partir de cero. Por eso nosotros tratamos el Cs0 como el huevo lleno anterior a la extensión del organismo y a la organización de los órganos, anterior a la formación de los estratos, el huevo intenso que se define por ejes y vectores, gradientes y umbrales,

tendencias dinámicas con mutación de energía, movimientos cinemáticos con desplazamiento de grupos, migraciones, y todo ello independientemente de las formas accesorias, puesto que los órganos sólo aparecen y funcionan aquí como intensidades puras. El órgano cambia al franquear un umbral, al cambiar de gradiente. Los órganos pierden toda constancia, ya se trate de su emplazamiento o de su función, (...) por todas partes aparecen órganos sexuales, brotan anos, se abren para defecar, luego se cierran, (...) el organismo entero cambia de textura y de color, variaciones alotrópicas reguladas a la décima de segundo... Huevo tántrico.”

¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?
Gilles Deleuze y Felix Guattari

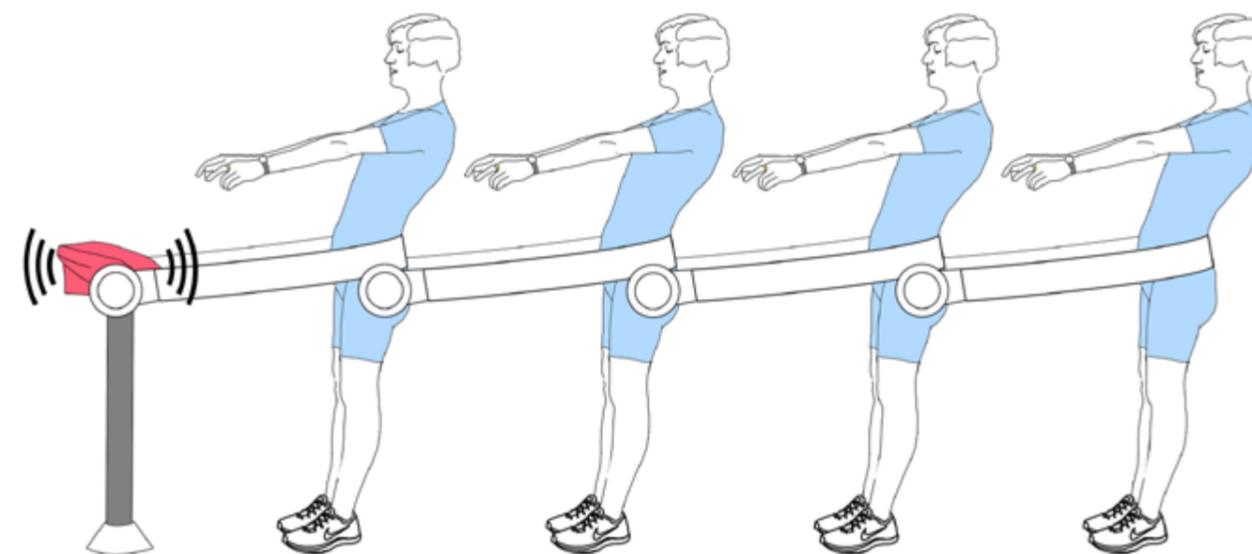


Ilustración de Alberto Martínez Muñoz



Este prototipo es una de las piezas que recogen la experiencia de las actividades desarrolladas en el **grupo 480+20**, coordinado por Selina Blasco y Lila Insúa, sobre educación artística y **universidades**, de la **Escuela perturbable**, un programa extendido de estudios, residencias y producciones culturales paralelo a la exposición Luis Camnitzer. Hospicio de utopías fallidas (Museo Reina Sofía, 17/10/2018 - 4/3/2019)

